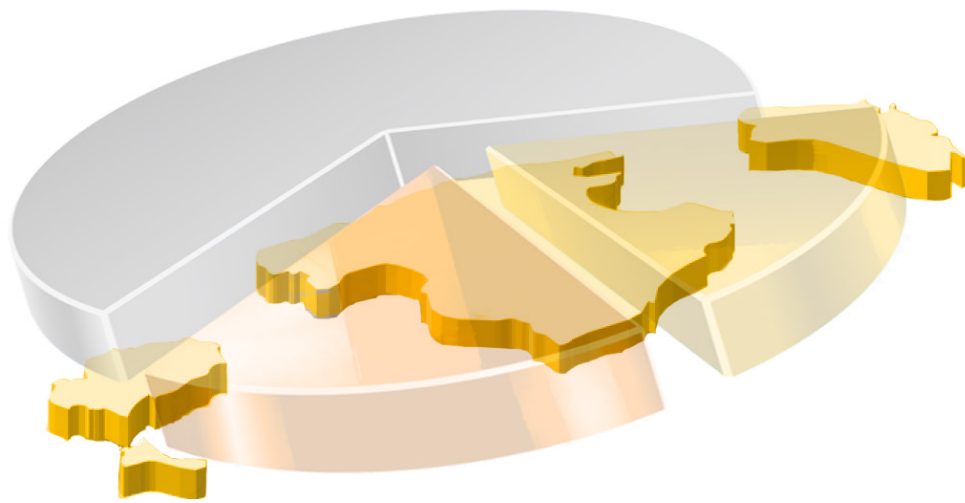
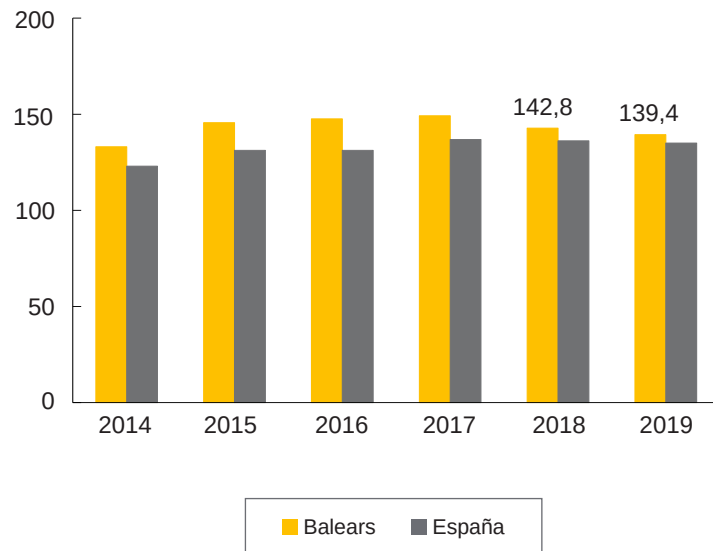


Empresa y empleo

Número 9 · Agosto 2019





* Datos del indicador de confianza empresarial armonizado correspondientes al segundo trimestre

Fuente: INE

» El tejido empresarial muestra un menor dinamismo ante un escenario más incierto.

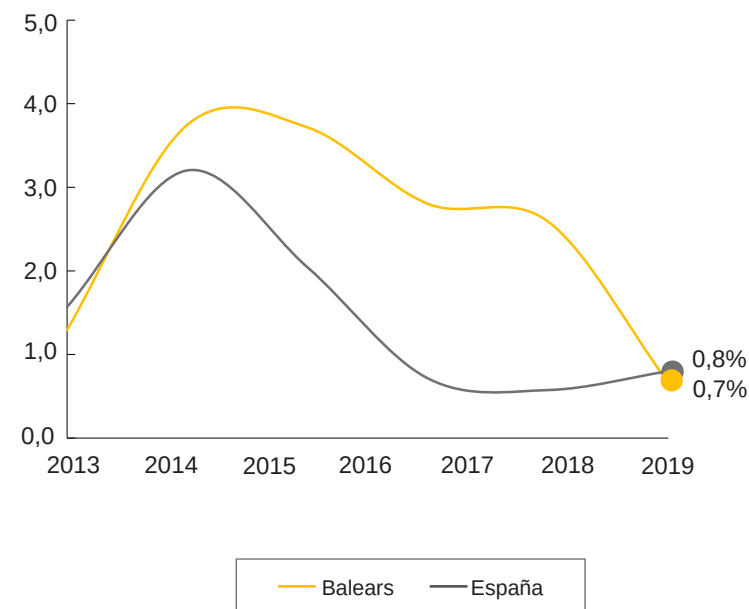
Desde el punto de vista empresarial, la primera mitad del ejercicio ha venido marcada por el aumento de la incertidumbre que se ha producido a raíz de diversos factores de carácter tanto económico como geopolítico. Por una parte, las principales instituciones internacionales de referencia han constatado que el crecimiento de la actividad se está desacelerando a escala global a un ritmo ligeramente superior al esperado. Así se pone de manifiesto, por ejemplo, en las perspectivas de crecimiento mundial publicadas en julio por el Fondo Monetario Internacional para el presente ejercicio (3,2%), pues rebajan en tres décimas las proyecciones emitidas a principios de año (3,5%). Esta circunstancia se hace extensible, además, a la zona del euro (1,3%; -0,3 pp. respecto a enero) y, particularmente, a las economías de Alemania (0,7%; -0,6 pp.) e Italia (0,1%; -0,5 pp.), lo que podría repercutir a corto y medio plazo sobre el pulso de la demanda en el ámbito comunitario, donde se concentran los principales mercados emisores y socios comerciales de Balears.

Al mismo tiempo, también se ha elevado la incertidumbre respecto a la situación del Reino Unido –otro de los principales socios comerciales del archipiélago–, como consecuencia de los cambios producidos recientemente en el gobierno británico y la posibilidad de que se acabe produciendo su salida de la Unión Europea sin mediar

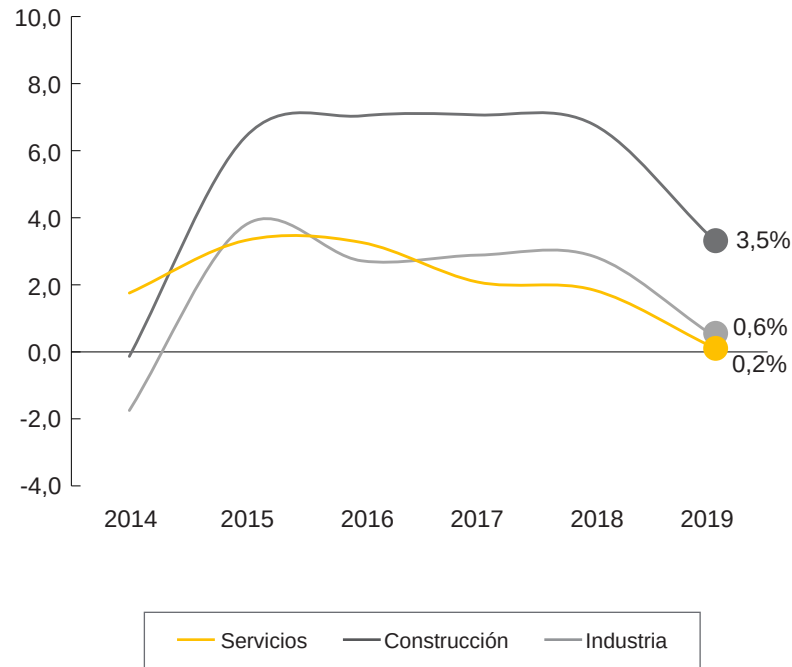
ningún acuerdo entre las partes. Ello se suma a las tensiones comerciales presentes entre algunas de las principales economías a escala global, como Estados Unidos y China, quienes en los últimos meses han elevado nuevamente los aranceles a la importación de diversas categorías de productos, lo que, tal y como ha apuntado el Fondo Monetario Internacional, puede acabar perjudicando las cadenas mundiales de suministros, entre ellas, especialmente, las de los bienes de alta tecnología. Así mismo, en el ámbito nacional, se han acrecentado las dificultades para formar un nuevo gobierno y alcanzar, por tanto, un escenario político estable que permita vislumbrar las principales líneas de actuación que regirán la política estatal a lo largo de los próximos años.

De esta manera, la persistencia de importantes focos de incertidumbre en un contexto en que el crecimiento de la economía balear tiende progresivamente hacia tasas más moderadas (2%, 1º trim. vs 2,2%, 4º trim. 2018) está comportando que el empresariado regional adopte un perfil cada vez más cauto. Prueba de ello es que el índice de confianza empresarial se ha situado durante el segundo trimestre en valores (139,4 puntos) ligeramente inferiores a los observados en el mismo periodo del pasado ejercicio (142,8 puntos). Y es que tanto el saldo relativo a la situación del segundo trimestre (4,9 puntos) como el correspondiente a las expectativas de cara al tercer trimestre (5,9 puntos) arrojan un balance más contenido que el del año anterior (7,3 puntos y 13,3 puntos, respectivamente). No en vano, la proporción de establecimientos que prevé una evolución favorable del negocio en el tercer trimestre (21,8%) se ha reducido levemente (22,7%, 2018), a diferencia de lo que sucede con los que la intuyen desfavorable, que se ha incrementado (16,9% vs 15,4%, 2018).

En este contexto, la progresiva rebaja de las expectativas empresariales está incidiendo sobre el ánimo inversor y, por tanto, también sobre la propensión a iniciar nuevos proyectos empresariales. Así se observa, por ejemplo, en el número de sociedades mercantiles creadas a lo largo de los cinco primeros meses del ejercicio (1.521 sociedades), que ha resultado ligeramente inferior al contabilizado un año antes (1.621 sociedades), una circunstancia que también se ha evidenciado, incluso de manera más acentuada, en el capital medio suscrito (73.167 euros vs 93.193 euros, 2018).



* Tasas de variación interanual de las cuentas de cotización de empresas afiliadas al régimen general de la Seguridad Social correspondientes al periodo enero-junio
Fuente: OTIB y TGSS



* Tasas de variación interanual de las cuentas de cotización de empresas afiliadas al régimen general de la Seguridad Social correspondientes al periodo enero-junio
Fuente: Ibestat

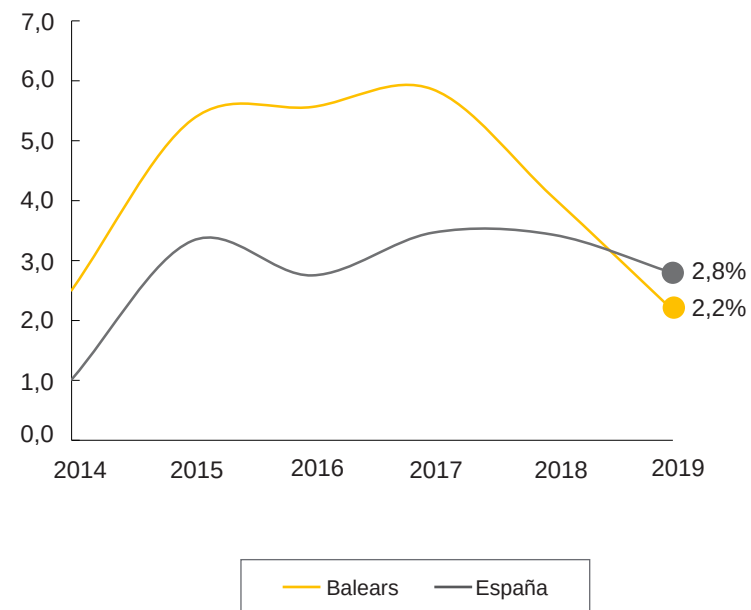
De acuerdo con esta tendencia, el número de centros de cotización de empresas afiliados a la Seguridad Social ha crecido durante la primera mitad del año a un ritmo medio (0,7%) inferior al del pasado ejercicio (1,9%). El tejido empresarial de Balears mantiene, así, una evolución similar a la media nacional (0,8%) después de haber mostrado un dinamismo muy superior al resto del territorio estatal a lo largo de toda la fase de recuperación económica. De hecho, el archipiélago se erige en la única comunidad autónoma en la que el número de centros de cotización de empresas (49.288 centros, junio) ha superado los registros contabilizados con anterioridad al inicio de la crisis económica (47.952 centros, junio 2007).

Con todo, lo cierto es que la ralentización que se ha observado en el crecimiento de la afiliación empresarial durante el primer semestre se ha hecho extensiva tanto al ámbito de la construcción (3,5% vs 6,2%, 2018) y la industria (0,5% vs 1,2%, 2018) como al de los servicios (0,2% vs 1,1%, 2018), donde el número de centros de cotización apenas se ha incrementado. Este hecho se achaca, en gran medida, a la pérdida de tejido empresarial que se ha registrado en el comercio (-1,8%), especialmente en el segmento minorista (-2,1%), lo que da continuidad a la trayectoria descendente que ya evidenció este ámbito de actividad a lo largo del pasado ejercicio (-1,1%). Por el contrario, el tejido empresarial orientado a la provisión de los servicios más directamente vinculados a la actividad turística se ha ampliado a un ritmo (1,1%) superior a la media regional, impulsado, principalmente, por el crecimiento de las ramas de alojamiento (1,9%) y transporte terrestre (2,5%).

» El proceso de creación de empleo evidencia un grado de madurez cada vez mayor

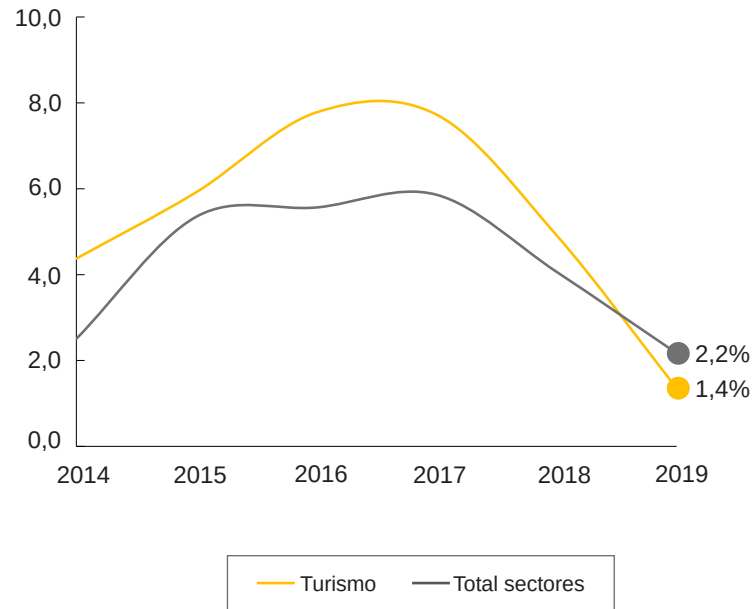
La ralentización que está experimentando el crecimiento del tejido empresarial se está trasladando, a su vez, a la evolución del empleo. Prueba de ello es que el número de trabajadores afiliados a la Seguridad Social se ha incrementado entre enero y junio a un ritmo medio (2,2%) inferior al del pasado ejercicio (3,4%) y, por primera vez desde el inicio de la fase de recuperación económica, se sitúa por debajo de la media nacional (2,8%, España).

Y es que el ritmo de creación de empleo ha tendido a moderarse durante los últimos meses de manera más intensa en el archipiélago que en el resto del territorio nacional, debido a la mayor anticipación con la que Balears inició el proceso de recuperación de la ocupación, lo que explica, a su vez, que el archipiélago haya liderado el crecimiento de la afiliación de trabajadores en el ámbito estatal a lo largo del último quinquenio (24,8% vs 15,2%, España). Tanto es así que, al cierre del primer semestre, el número de trabajadores afiliados ha anotado un nuevo máximo histórico (585.665 trabajadores, junio) y supera en una sexta parte los registros contabilizados con anterioridad al inicio de la fase recesiva (505.936 trabajadores, junio 2007), mientras que en el conjunto estatal apenas se han recuperado los valores precrisis (19.458.689 trabajadores vs 19.358.772 trabajadores, 2007).



* Tasas de variación interanual de los trabajadores afiliados a la Seguridad Social correspondientes al periodo enero-junio

Fuente: OTIB y TGSS



* Tasas de variación interanual de los trabajadores afiliados a la Seguridad Social correspondientes al periodo enero-junio

Fuente: OTIB y TGSS

Es por esta razón que la tendencia a la moderación que se observa en el crecimiento del empleo se está haciendo especialmente palpable en aquellos sectores que más han contribuido a la creación de puestos de trabajo durante la fase de recuperación y que manifiestan, por tanto, un estadio de madurez más avanzado. El ejemplo más paradigmático, en este sentido, lo constituyen las ramas vinculadas a la actividad turística, cuyo crecimiento medio de la afiliación de trabajadores durante el segundo trimestre (1,4%) ha rebajado a más de la mitad el promedio del pasado ejercicio (3,6%), de acuerdo con el menor empuje del empleo en algunas de las ramas más representativas del sector, como son los servicios de alojamiento (0,4% vs 3,6%, 2018) y de restauración (0,1% vs 1,6%, 2018).

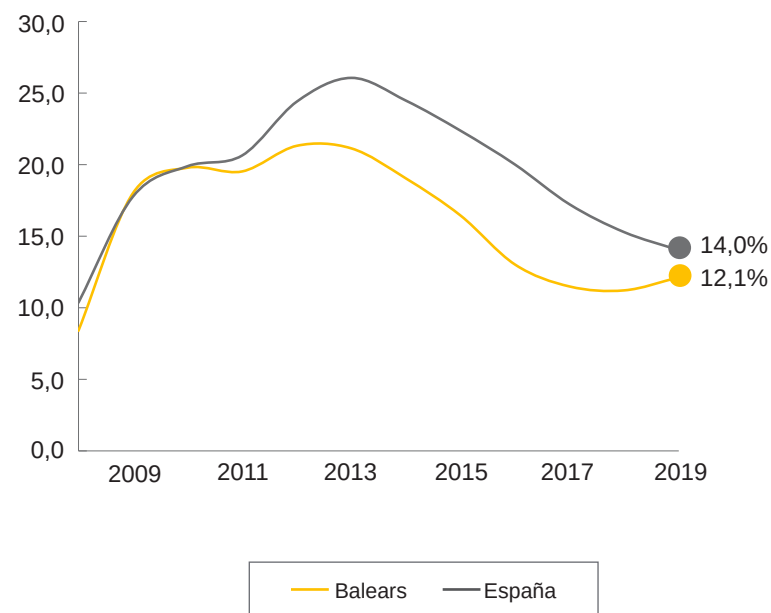
En este contexto, el menor dinamismo del empleo ha quedado patente, también, en los registros de contratación, pues el número de contratos laborales firmados entre enero y junio (280.560 contratos) ha resultado levemente inferior al contabilizado durante este mismo periodo en años anteriores (292.971 contratos, 2018; 297.641 contratos, 2017). De modo similar, la Encuesta de Población Activa (EPA) publicada por el INE también confirma que la población ocupada ha crecido durante la primera mitad del año (3%) y, particularmente, en el segundo trimestre (0,8%) a un ritmo inferior al del pasado ejercicio (4,2%) a medida que los registros de ocupación han alcanzado nuevos máximos históricos para este periodo del año (579.000 ocupados, 2º trim.).

Con todo, la EPA apunta que esta tendencia se produce en un contexto en el que la población mantiene una creciente predisposición a participar en el mercado laboral. No en vano, la población activa de Balears ha experimentado en el primer semestre el aumento más acentuado del conjunto estatal (3,4% vs 0,8%, España), tal y como ya sucediera durante el pasado ejercicio (3,1% vs 0,3%, España). La participación laboral asciende, así, en el archipiélago hasta las dos terceras partes de la población en edad de trabajar (65,8%), lo que representa la tasa de actividad más elevada del entramado autonómico (58,7%, España).

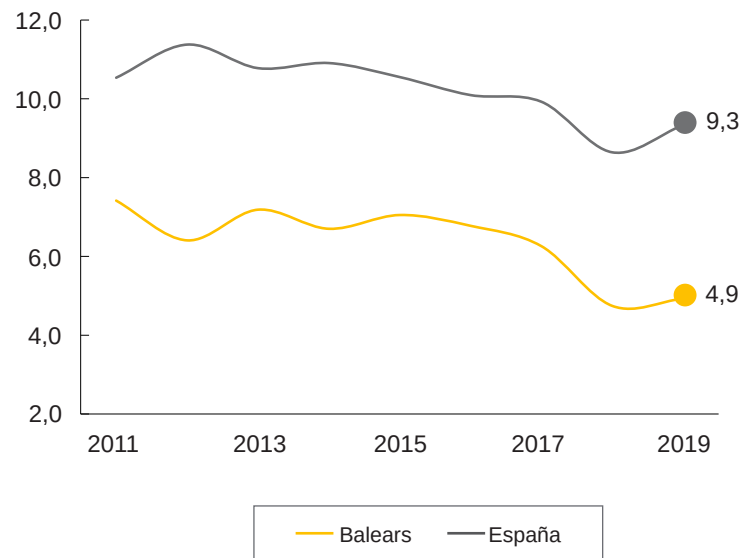
Esta circunstancia, en un escenario de menor crecimiento del empleo, está influyendo de manera directa sobre la evolución del paro. Prueba de ello es que el número medio

de personas inscritas en las oficinas de empleo a lo largo el primer semestre (48.850 personas) se ha reducido de manera muy leve respecto al mismo periodo del año anterior (-1,3%), un hecho que ha resultado especialmente evidente durante los meses de mayo (-0,4%) y junio (-0,6%). Y es que este descenso del paro registrado rebaja con creces el anotado a lo largo del pasado ejercicio (-5,5%) y se erige, al mismo tiempo, como el más contenido del ámbito nacional (-5,1%, España). Al mismo tiempo, los datos recogidos por la EPA señalan que el número medio de personas que se declaran en situación de desempleo durante el primer semestre (93.100 personas) se ha situado incluso ligeramente por encima del contabilizado un año antes (87.800 personas), un aumento (6%) que contrasta con la trayectoria a la baja que el desempleo aún manifiesta en el ámbito nacional (-9,6%).

Con todo, cabe señalar que esta circunstancia se adscribe a un contexto en el que la tasa de desempleo mantiene en Balears una incidencia (12,1%, 2º trim.) inferior a la media estatal (14%). Además, el aumento del desempleo observado durante la primera mitad del ejercicio ha revestido menor intensidad entre los parados cuya búsqueda de empleo se prolonga por un periodo superior a los doce meses (3,8%), por lo que la tasa de paro de larga duración ha cerrado el primer semestre en niveles (3%, 2º trim.) cercanos a los anotados un año antes (2,9%, 2º trim. 2018) y sensiblemente inferiores a los del resto del territorio nacional (6,3%).



* Tasa de paro del segundo trimestre en porcentaje sobre la población activa
Fuente: INE, *Encuesta de Población Activa*



* Ratio de temporalidad expresada como el número de contratos temporales por cada nuevo contrato indefinido correspondientes al periodo enero-junio

Fuente: OTIB y SEPE

» La ralentización en el ritmo de creación de empleo condiciona aspectos más estructurales del mercado de trabajo, como las condiciones de contratación.

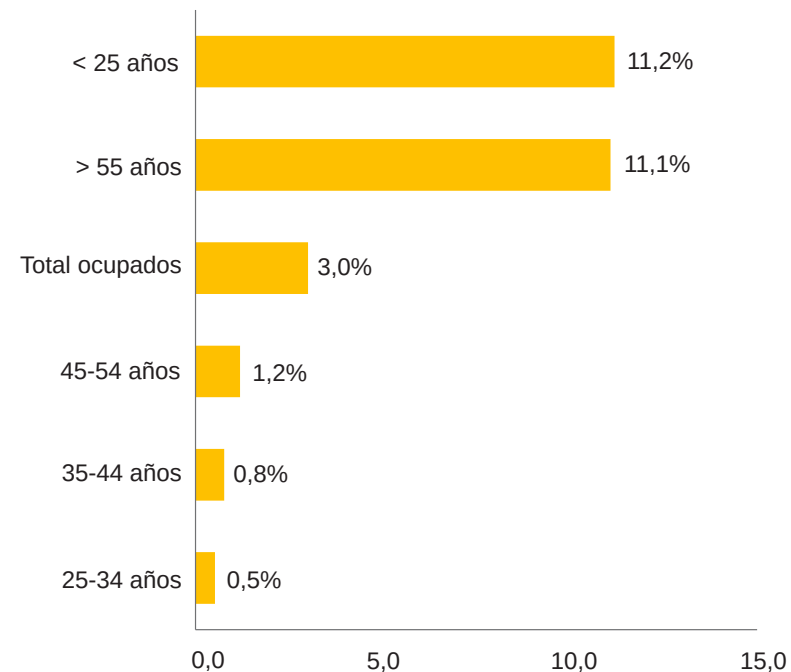
La moderación del ritmo de creación de empleo no tan solo ha influido sobre la evolución de los principales agregados laborales, sino que está repercutiendo también sobre otros aspectos más estructurales del mercado de trabajo, como son las condiciones de contratación, cuya tendencia predominante a lo largo de la fase de recuperación se ha visto alterada, en gran medida, en los últimos meses. Así, por ejemplo, el descenso que ha registrado la contratación laboral durante la primera mitad del año (-4,2%) ha afectado especialmente a los contratos de carácter indefinido (-7,3% vs -3,6%, temporales), precisamente la modalidad contractual que había experimentado un mayor crecimiento durante el quinquenio 2013-2018 (143,7% vs 42,2%, temporales). En consecuencia, entre enero y junio se han firmado 4,9 contratos temporales por cada nuevo contrato indefinido, lo que representa un leve incremento de la tasa de temporalidad respecto al mismo periodo del año anterior (4,7 contratos, 2018) que pone fin a la acusada tendencia a la baja que este indicador había mostrado desde los últimos compases de la fase recesiva (7,2 contratos, 2013).

De manera similar, la ratio de parcialidad, situada durante el primer semestre en 0,41 contratos parciales por cada contrato a jornada completa, apenas ha variado respecto

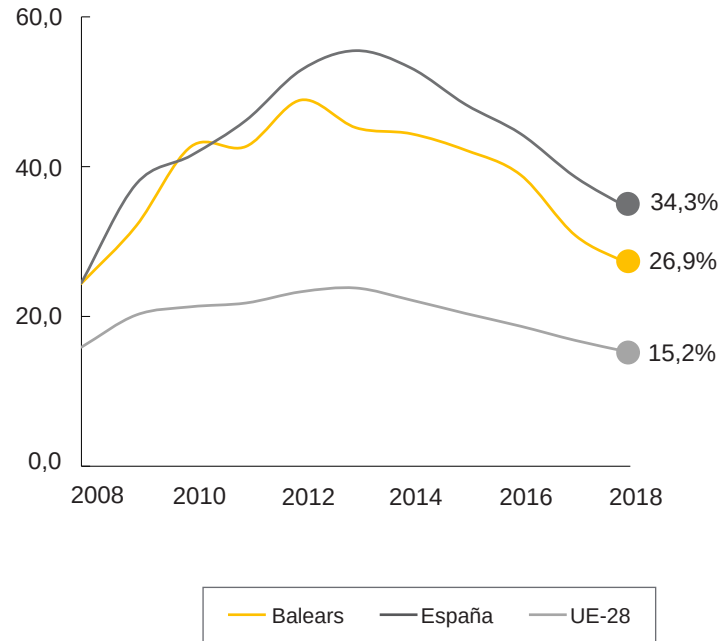
al mismo periodo del pasado ejercicio (0,42 contratos, 2018) en contraposición con la trayectoria descendente que había mantenido a lo largo del último quinquenio (0,60 contratos, 2013). Cabe señalar, no obstante, que, a pesar del cambio de tendencia observado en los últimos meses, el archipiélago mantiene una tasa tanto de temporalidad como de parcialidad contractual claramente inferior a la media nacional (9,3 contratos y 0,51 contratos, respectivamente), gracias, en buena medida, a los importantes avances experimentados en ambos indicadores desde el final de la fase recesiva.

Con todo, más allá de la dinámica contractual, aún restan determinados aspectos del mercado de trabajo que han conservado la inercia predominante durante la fase de recuperación. En este sentido, destaca, particularmente, la incorporación al mercado laboral por parte de los segmentos más jóvenes de la población. Y es que, durante la primera mitad del año, la ocupación ha crecido entre los menores de 25 años (11,2%) de manera más intensa que la media regional (3%), una circunstancia que da continuidad al mayor crecimiento experimentado por este segmento de la población a lo largo del quinquenio 2013-2018 (38% vs 17,7%, total ocupados). De manera similar, el balance de la primera mitad del ejercicio pone de manifiesto que el tejido productivo regional mantiene la predisposición a incorporar efectivos de nivel formativo elevado que ha caracterizado buena parte del proceso de recuperación. No en vano, la población ocupada ha crecido de manera especialmente acentuada por lo que respecta al colectivo que cuenta con estudios superiores (11,2%), tal y como se había observado durante el quinquenio anterior (22,8% vs 17,7%, total ocupados).

Al mismo tiempo, las rentas salariales también han conservado la tendencia al alza de la que han hecho gala en los últimos ejercicios. Y es que los convenios colectivos firmados en el archipiélago hasta el mes de junio incorporan un incremento salarial medio del 1,98% que da continuidad a los aumentos pactados a lo largo del 2018 (3,54%) y 2017 (1,28%). De acuerdo con esta circunstancia, la Encuesta trimestral de coste laboral del INE señala que el coste salarial se ha incrementado nuevamente durante el primer trimestre del ejercicio (1,1%), tal y como hiciera en el bienio anterior (3,4%, 2018; 2,6%, 2017).



* Tasas de variación interanual de los ocupados según tramo de edad
Fuente: INE, Encuesta de Población Activa



* Tasa de paro de la población entre 15 y 24 años en porcentaje sobre la población activa
Fuente: Eurostat

Sea como fuere, lo cierto es que a medida que el dinamismo del empleo se atempera y la inercia derivada del proceso de recuperación económica pierde intensidad de manera gradual, restan aún importantes áreas de mejora en el mercado de trabajo que limitan el aprovechamiento de la fuerza laboral. Uno de los aspectos más relevantes, en este sentido, son la escasez de oferta laboral de nivel formativo medio –es decir, con estudios correspondientes a la segunda etapa de la educación secundaria– que subyace entre la población activa del archipiélago, especialmente con formación de orientación profesional, así como el exceso de efectivos que cuentan como máximo con los estudios obligatorios, cuya preponderancia asciende hasta las dos quintas partes de la población ocupada de las islas (39,3%, 2018). Y es que este porcentaje se erige en uno de los más elevados del ámbito nacional, donde la proporción de la población ocupada con un nivel formativo equivalente a los estudios obligatorios se limita a uno de cada tres efectivos (33,1%).

Al mismo tiempo, persiste una importante infrutilización de recursos derivada de la existencia de colectivos con elevados niveles de desempleo, como es el caso de la población de 15 a 24 años, cuya tasa de paro en Balears (26,9%), supera con creces la media europea (15,2%), tal y como sucede también en el ámbito estatal (34,3%). Adicionalmente, la existencia archipiélago de una proporción de asalariados con contrato indefinido (71,3%) inferior a la media española (73,2%) y europea (85,9%) dificulta, en gran medida, el aprovechamiento de los beneficios, que en términos de capitalización de la experiencia acumulada y motivación, derivan de una mayor estabilidad de las relaciones laborales.

De esta manera, la formación del capital humano, la adecuación entre las capacidades de la fuerza laboral y los requerimientos del tejido productivo, así como el aprovechamiento del conocimiento adquirido por parte de la población se erigen en aspectos fundamentales para favorecer la eficiencia del mercado de trabajo e impulsar los niveles de productividad del tejido productivo regional. Se trata, por tanto, de palancas estratégicas para la mejora de la posición competitiva de Balears y, en consecuencia, también para el bienestar de la población.

